Hacia una relación armónica entre lo teórico-práctico: a propósito de Paulo Freire

*Óscar Gerardo Alvarado**

RESUMEN

En este ensayo, que se abre con un resumen de la novena carta, la cual es el punto central del presente abordaje, se intenta una reflexión en torno a la importancia que reviste la plena dependencia que debe darse entre la teoría y la práctica, a las cuales se refiere Paulo Freire constantemente y para el cual la relación entre estas debe ser inevitable e indisoluble.

Relación teoría y práctica

En la novena carta del texto *Cartas a quien pretende enseñar,* de Paulo Freire, este nos indica que la relación entre estos dos elementos se asume como una interacción capital, en la que la práctica adquiere un papel relevante, por lo que debe ser sabida y debe ser objeto de saber. De tal forma, plantea una ciencia de la práctica, lo cual le lleva a afirmar que la ciencia descubre verdades acerca del mundo.

Asimismo, apunta que la práctica no cuestionada crea hábito y una realización por inercia que inhibe la capacidad cuestionadora, mientras que una práctica teorizada es una práctica con sentido, no una expresión vacía. De tal forma, pensar la práctica es aprender a pensar mejor, señala, y al educador tal actitud le permite conocer mejor a sus alumnos, y las dificultades de estos, sus vicisitudes, sus éxitos.

Por lo anterior, la práctica y la teoría, señala, deben entablar una relación de diálogo, no de oposición, pues son complementarias. La teoría, sin el saber generado por la práctica, carece de valor. Ello le permite afirmar que la realidad social, el entorno, deba ser ineludible e inalienable. Ante tal panorama, el respeto a la diferencia y el rechazo a la ideología autoritaria, por parte de los maestros, los ayuda a ser mejores, tanto a ellos como a sus alumnos. La práctica, por ende, es invaluable pues, según lo apunta él mismo, se aprende a leer leyendo, y se aprende a escribir escribiendo. Pa-

* Licenciado en Filología Española. Egresado de la Maestría en Literatura Latinoamericana. Profesor de Comunicación en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y Productor Académico de la UNED.

ra ello, el estímulo se convierte en el mejor aliado. La formación permanente, indica Freire, puede alcanzarse si se logra profundizar en el conocimiento de la práctica. Por lo tanto, este pensar y estudiar la práctica nos ayudan a delimitar mejor qué es lo que queremos y hacia a dónde vamos.

La labor de todo pensador debe estar marcada por la huella indeleble que comporta el compromiso consigo mismo y con los demás; debe asumirse este compromiso como el signo evidente que enmarca a los grandes hombres y mujeres cuya contribución a los otros es el mejor aliciente para el establecimiento de las teorías y las prácticas. Uno de estos es precisamente Paulo Freire, cuya labor, extensa y valiosa, ha servido como testimonio de una acción conjunta en la cual estos dos elementos se aúnan de tal forma que, de acuerdo con su visión, forman un bloque común, indivisible, complementario: vital dentro de la labor pedagógica y formadora social.

Partiendo de los planteamientos generales que esboza Freire en esta carta, debe apuntarse que, efectivamente, la práctica y la teoría de ninguna manera son excluyentes y si bien en ocasiones se privilegia una u otra, ello no es de ninguna manera un elemento excluyente para alguna de las dos. El término *relación* se torna básico e insoslayable, por lo cual se establece un diálogo necesario que de ninguna forma debiera ser desplazado. El generar el saber de la propia práctica es lo que va a permitir alcanzar este diálogo irrenunciable con la teoría, que ha de emerger como baluarte de una relación y una simbiosis que deben ser fortalecidas. Tal convergencia es el paso inmediato a la acción, al movimiento que genera el saber de la práctica en torno a sí misma, como señala Freire. De tal manera, se ha de producir un descubrimiento de esta práctica que, al teorizar sobre sí, fundamenta el saber y, por lo tanto, la auto-teoría.

Asimismo, la posibilidad de hacer teoría y práctica, y de allí generar una posición crítica, adquiere una connotación relevante, trascendente que debe redundar, sin duda alguna, en una toma de conciencia popular. No se puede ser acrítico en la medida en que ello comporta una actitud de sumisión y pasividad en las que algunos grupos poderosos (económica, social y políticamente) implanten e impongan medidas arbitrarias a un pueblo explotado. Así, una nación sin academia, una nación ignorante, emerge como un pueblo sin alma y sin convicciones. Por lo tanto, la lucha y la exigencia de los derechos no es rebeldía, sino necesidad. Esto permite afirmar que una práctica sin teoría, y vicever-

sa, constituyen una aplicación vana, carente de sentido y desprovista de significado, sujeta al arbitrio de aquellos que creen en la independencia, imposible por lo demás, de una respecto a la otra. Esta emerge como una relación insoslayable en la que la armonía entre ambas se asuma como un diálogo incuestionable y lógico.

Es así como la función de la práctica, a partir de una teoría que se funda en la aplicación de ésta, es el desvelo pleno de Freire pues, tal como él mismo lo señala:

> "La cuestión central que se nos plantea a nosotros, educadoras y educadores, en el capítulo de nuestra formación permanente, es la de cómo hacer para, partiendo del *contexto teórico* y tomando distancia de nuestra *práctica,* desentrañar de ella su propio saber. La ciencia en la que se funda. En otras palabras, es cómo desde el *contexto teórico* "tomamos distancia" de nuestra práctica y nos hacemos epistemológicamente curiosos para entonces aprehenderla en su razón de ser" (Freire, 1998: 116).

Freire cree, por lo tanto, según sus palabras, que la mejor manera de enseñar es conociendo el entorno de los estudiantes, de su realidad, lo cual enriquece, además, al educador mismo. La precariedad de la situación en que viven muchos niños, no debe pasar inadvertida, pues ella es la realidad misma, el acontecer en que se desenvuelven los sujetos, que puede desplazarse incluso del lado de los docentes. No es la pobreza el mejor camino conductor hacia el cual avancen día con día los hombres y las mujeres víctimas de una sociedad explotadora y clasista. Las grandes obras, señala Freire, incluyen el dar voz y dignidad a las clases populares. Es así como el respeto al otro deviene, por lo tanto, en la mejor manera de llegar, de forma óptima y armónica, al educando, razón de ser de todo proceso educativo. Abriga, además, la esperanza de que se respete el derecho a la palabra y a la opinión por parte del mismo educando, lo cual reafirma lo señalado más arriba. La diferencia debe ser respetada, aunque haya que luchar por ella. Tal aserto lleva a afirmar que un educando carente de voz, es como una flor marchita o como una vida sin metas definidas. El derecho a la palabra, al uso del lenguaje, en una colectividad en que lo social a veces opaca lo individual o viceversa, deviene prioridad y respeto inviolables. La grandeza del hombre no debe conocer limitaciones banales como la negación al derecho de expresarse, sino que debe centrarse en otras luchas, no en aquellos que, inherentes, deberían pertenecerle por siempre. El desvalorizar tales diferencias y el tratar de imponer criterios, se convierte en el mayor pretexto para romper la plena relación entre lo teórico y lo práctico. Tal encuentro dicotómico establece, de por sí, la asunción a la reflexión crí-

tica en torno al contexto. De acuerdo con esto, la pasividad es la mejor manera de complacer a los grupos privilegiados y de negarse el quehacer crítico que debe caracterizar a todo sujeto. Es por ello que la teoría, desprovista de la práctica, emerge como un discurso vacío, débil y engañoso. El saber y la práctica son uno... ¡indivisibles!:

> "En rigor, nadie le enseña a hablar a nadie. Uno aprende en el mundo, en la propia casa, en la sociedad, en la calle, en el barrio, en la escuela. El habla, el lenguaje propio, es una adquisición. Uno aprende el habla socialmente. El habla viene mucho antes que la escritura, así como cierta "escritura" o el anuncio de ella viene mucho antes de lo que nosotros llamamos escritura. Y del mismo modo que para hablar es necesario hablar, para escribir es necesario escribir. Nadie escribe si no escribe, del mismo modo que nadie aprende a caminar sin caminar" (Freire, 1998: 121).

Saber para conocer

Lo anterior reafirma la idea de que el aprendizaje es social y de que únicamente se aprende con la práctica y se teoriza a partir de esta. El tener como premisa tal supuesto permite captar una mejor visión de la realidad y del entorno en el que se mueven los sujetos. Conocer y aprehender tal realidad con una visión crítica contribuyen a reforzar una posición más digna del grupo social.

Por otra parte, es necesario hacer explícito que los hombres y las mujeres, independientemente de la edad, la religión y la ideología *deberían estar empapados de esta dignidad,* la cual debe también acompañarlos aún desde su más tierna infancia. Sin embargo, es claro que la represión y el acto de invisibilizar a aquellos que luchen o no por sus derechos, ha de ser siempre una puesta en práctica de corruptor y explotadores. La esperanza debe, por lo tanto, no ser un sueño alrededor del cual giren los nobles anhelos de aquella parte de la humanidad que aún sueña con la justicia y que, por suerte, es la mayor parte. El tejer ideales y luchar por ellos debe ser parte de la lucha tesonera de cada día.

No bastan los títulos ni la academia para ser felices, sino que son imprescindibles otras cosas, tal como la toma de conciencia, la cual no debe regirse por los estudios, sino por la capacidad de los pueblos de exigir lo que les pertenece y rechazar lo que atenta contra su idiosincrasia y su dignidad.

Los sujetos, efectivamente, deben adquirir conciencia, y esa capacidad de cuestionamiento les abre horizontes hacia un mañana más digno para sí y para los suyos. Ello es parte de los planteamientos fundamentales de la teoría de Freire, el cual aboga por la necesidad de abrir espacios iguales para todos.

Por otra parte, todo individuo que se pliegue a los cánones establecidos, sin saber por qué estos existen, realiza una práctica despojada de teoría, lo cual lo enajena, lo aliena totalmente y lo llevan al hábito en el cual caen los conformistas, aquellos que se roban a sí mismos el derecho de enfrentar lo establecido y teorizar este. Su actitud, por lo tanto, es vegetativa ¡Qué vida más vacía puede fundarse todo ser humano que caiga en tal conformismo! La valía de los sujetos no debe caer en conformismos, por eso pocos llegan a ser realmente grandes. Es esta práctica la que nos permite, por suerte, conocer nuestro entorno, conocernos mejor y conocer a quienes nos rodean. Es darle sentido a la vida, y sentir la vida de otra forma. De nuevo concordamos con lo apuntado por Freire cuando agrega lo siguiente:

> "Como contexto práctico –teórico, la escuela no puede prescindir del conocimiento de lo que sucede en el contexto concreto de sus alumnos y de sus familias. ¿Cómo podemos entender las dificultades durante el proceso de alfabetización de los alumnos sin saber lo que sucede en su experiencia en casa, así como en qué medida es o viene siendo escasa la convivencia con palabras escritas en su contexto sociocultural?
>
> Una cosa es el niño hijo de intelectuales que ve a sus padres ejercitando la lectura y la escritura, y otra es el niño de padres que no leen la palabra y que, aún más, no ven más que cinco o seis carteles de propaganda electoral y uno que otro comercial" (Freire, 1998: 123).

Ahora bien, el conocer es una labor conjunta en la que maestros y educandos deben complementarse de la mejor manera y ello redunda, necesariamente, en seres humanos mejores. La oportunidad puede estar a la vuelta de la esquina, por lo que hay que ir en busca de ella y no esperar los azares del destino.

Es importante, asimismo, no dejar de lado su idea de que la lectura y la escritura dialogan y se interconectan, se complementan de forma tal que leer un texto es escribir el texto y escribir este es leerlo simultáneamente. Son la práctica y la teoría puestas en diálogo. Tales son los parámetros vitales en que se fundamenta esta carta novena, la cual plantea esta comunión práctica-teoría como un encuentro irrenunciable y necesario.

Tal panorama, por lo tanto, nos abre un espectro de conocimientos que antes posiblemente nos hemos negado o nos han negado. El rompimiento de una superficialidad del conocimiento y la apertura hacia nuevas visiones de mundo, de abordaje teórico-práctico nos ayudan a descubrir la *verdad*. Tal encuentro dialógico permite desembocar, afirma, en una formación permanente, para la cual se deben

conocer los objetivos, el para qué, el hacia adónde, los pro, etc., sin olvidar el conocimiento que de sí mismos deben tener los involucrados. Una lucha no se sostiene a partir de la ignorancia, y mucho menos de la ignorancia de sí mismo. El conocerse es abrirse al diálogo y al cuestionamiento, es romper las fronteras de lo que se desconoce y penetrar en el universo marcado por la búsqueda del saber. Este ensanchar los horizontes permite pensar mejor y practicar mejor, de acuerdo con Freire.

El resquebrajamiento de las barreras de la explotación radica en hallar la diferencia y no ignorarla simplemente. El ser uno más es permitir que se pisoteen nuestros derechos. El teorizar sin práctica es dar un paso al vacío, es vivir de la mediocridad de una vida pasiva... es sembrar el desencanto y mirar morir, como el ocaso de una tarde de verano, el respeto y la dignidad que toda sociedad y todo ser humano se merecen. El desafío se yergue como un reto para todos, principalmente para aquellos que, sometidos al arbitrio del poderoso, se oponen a plegar su voluntad y su fuerza a la tiranía impuesta. Asumir la crítica es vivir, pues, como indica este teórico-práctico de la docencia:

> "Desafiar al pueblo a leer críticamente el mundo siempre es una práctica incómoda para los que apoyan su poder en la "inocencia" de los explotados" (Freire, 1998: 127).

La práctica y su correspondiente teorización emergen como la forma más eficaz de luchar y coaccionar la acción del opresor, apoyada por un sistema elaborado para tal fin. Es el rechazo a la ideología autoritaria y avasalladora que, más que educar, sujeta y aprisiona. El respeto al otro, y a su práctica, es el objetivo de esta premisa, pues, tal como lo escribe el propio Freire en *Pedagogía de la esperanza:*

> "...el educador o educadora, aun cuando a veces tenga que hablarle *al* pueblo, debe ir transformando ese *al* en *con* el pueblo. Y eso implica el respeto al "saber de experiencia hecho" del que siempre hablo, a partir del cual únicamente es posible superarlo" (Freire, 1996:25).

La cita precedente evidencia, por lo tanto, el respeto que el otro, impuesto como maestro, debe al educando, también poseedor de discurso y de su propia verdad. Y esta verdad constituye el camino a la esperanza de la que este mismo habla y predica. Es así como el educando debe conocer y re-conocer por sus medios, y con la ayuda del educador, pero jamás con la imposición de este. La existencia y la reflexión en torno a esta se hacen cada día y se interiorizan. Es esa la verdadera fuente del saber y la libertad de asumirse como sujeto cognos-

cente, es decir, como ente capaz de aprendizaje más que de receptor y repetidor de "conocimientos".

El educando como paradigma del pueblo

El saber se halla no solo en el que aprende sino también en el que enseña y que reconoce su ignorancia como tal y su proceso de aprendizaje como aquel que no se detiene sino que es permanente, inacabable, infinito. Enseñar es conocer junto con el educando y asimilarse como un estudiante más. De tal forma, el diálogo permite la plena confluencia entre práctica y teoría como un saber total, no parcializado, como una formación integral.

A su vez, en relación con lo planteado por Freire, la investigadora norteamericana Shoshana Felman exalta la relación entre la teoría y la práctica:

> "El análisis didáctico es pues investido por Lacan no simplemente con el valor práctico, pragmático, sino también con la significancia teórica –la instrucción alegórica- de un paradigma: un paradigma, precisamente, de la interminabilidad, no solo de la enseñanza (del aprendizaje) y del análisis (del ser analizado), sino también de todo acto de pensamiento, de teorización: de enseñar, de analizar, de pensar, de teorizar..." (Felmann, s.f.:24).

Es claro que la cita precedente enfoca, de acuerdo como lo hemos señalado, la relación dialógica que debe existir entre ambos elementos, lo cual ha de contribuir, de manera óptima, a alcanzar la confluencia precisa entre la enseñanza y el aprendizaje.

A partir de todo lo anterior, debe indicarse que la correspondencia entre estos dos elementos no debe establecer contradicciones, pues ello ha de redundar, si así se diera, en una confusión en el educando mismo, en el tanto en que este se halla en el proceso inicial de aprendizaje. Esto es fundamental debido a que, como se ha insistido a lo largo del presente texto, para Freire, y en la carta respectiva, el sujeto debe conocer su entorno para poder aplicar y establecer diálogo entre teoría y práctica. Es la mejor forma de afirmarse como tal, según se nos indica en la siguiente cita de Gutiérrez:

> "El conocimiento de la realidad se opera como resultado del proceso dialéctico entre el sujeto y su mundo, entre su afirmación como sujeto y la apertura hacia lo universal. Es este ser histórico, esta conciencia crítica y este ser en relación, lo que constituye el primer rasgo del hombre que buscamos" (Gutiérrez, 1982:47).

El educando, según se desprende de esta cita, es un ser en formación, en un proceso en el cual se va haciendo, construyéndose. Ello permite, asimismo, sembrar la esperan-

za en logros adecuados y satisfactorios para el futuro. Es el germen de un mañana que pugna por aflorar, grande, optimista y que produce hombres libres y auténticos. Es, por lo tanto, una praxis reflexiva cuyo origen debe estar en el entorno, en la realidad de cada día, con todos sus matices, sus pros y sus contras, presente y palpable. Es la sociedad productora de hombres y mujeres disímiles, pero confluentes, opuestos pero similares, en la que deben enfrentar la lucha de cada día y en la que se hacen y a la que construyen.

En esta insistida relación, el maestro debe explotar al máximo la capacidad del educando, de manera que aquel incorpore la teoría a la práctica y viceversa, lo cual permitirá un desarrollo intelectivo e integral mayor. Es por ello que las siguientes palabras no deben erguirse como un vaticinio doloroso en el que puedan naufragar nuestros educandos, nuestros futuros hombres y mujeres y, por ende, nuestras naciones, almas vitales y perennes de la historia de la humanidad:

> "Un pueblo manso y resignado, respetuoso y discreto; un pueblo para quien los amos tienen siempre razón, ¿cómo no habría de ser el ideal de una burguesía que solo aspira a resolver su propia crisis, descargando todo el peso sobre los hombros de las masas oprimidas? Solo un pueblo "gentil, meditativo" podría soportar sin "parloteo" la explotación feroz. Y ese pueblo que el fascismo necesita es el que su escuela se apresura a prepararle." (Ponce, 1980:176)

Finalmente, la aceptación ante el empuje de los poderosos, de los subyugadores, es la ruta directa hacia la venta y la entrega de los ideales, del coraje y la dignidad que deben caracterizar a cada pueblo. Es ello el planteamiento fundamental de esta carta, de la cual se desprenden los valores necesarios que deben caracterizar a cada ser humano. He allí el eje, la intención y el interés de Freire...¡He allí nuestra lectura!

BIBLIOGRAFÍA

Banks, Olive, 1983, *Aspectos sociológicos de la educación*. Madrid, Editorial Narcea.

Durkheim, Émile, 1976, E*ducación como socialización*. Salamanca, España, Editorial Sígueme.

Felmann, Shoshana. *Psicoanálisis y educación: enseñanza terminable e interminable.* (copia)

Freire, Paulo, 1998, *Cartas a quien pretende enseñar.* Cuarta edición.México D.F. Editorial Siglo XXI.

Freire, Paulo, 1996, *Pedagogía de la esperanza.* Segunda edición, México D.F. Editorial Siglo XXI.

Gutiérrez, Francisco, 1981, *Strip tease de la escuela.* Heredia, Costa Rica, Editorialpec.

Gutiérrez, Francisco, 1982, *Educación como praxis política.* San José, Costa Rica, Ed. Nueva Década.

Hameline, Daniel, 1981, *La instrucción: Una actividad intencionada,* Madrid, Ed. Narcea.

Krauskopf, DINA,1990, *Adolescencia y educación*. Quinta reimpresión a la primera edición, San José, Costa Rica, EUNED.

Ponce, Aníbal.1980, *Educación y lucha de clases.* San José, Costa Rica, Ed. Nueva Década.